



ESTUDIO DE CASO

¿CONSTRUIR UN BARRIO O UN BAILE DE LOS QUE SOBРАН? VILLA NUEVA RESBALÓN DE CERRO NAVIA Y VILLA SAN ARTURO DE MAIPÚ*

Investigadora: Teresa Cáceres Ortega

Tutora: Francisca Márquez Belloni

30 de abril de 2003



* El presente estudio contribuye y es parte del estudio "Historias de ciudadanía entre familias pobres urbanas: La incidencia de las políticas sociales" locales realizado por Francisca Márquez para la Fundación Ford –SUR 2002-2003.

INDICE

INTRODUCCIÓN	2
I. LOS PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN: CIUDADANÍA Y BARRIO	4
A. Las políticas de vivienda: el punto de partida	6
B. La transformación de la cotidianidad.....	9
C. Los vínculos: la perspectiva de observación.....	10
II. LOS TERRITORIOS EN TRANSFORMACIÓN: VILLA SAN ARTURO Y VILLA NUEVA RESBALÓN	12
A. Villa San Arturo: el baile de los que sobran.....	15
1. Presentación de los habitantes de la villa San Arturo.....	16
2. La memoria: ¿Cómo se inició la villa?	21
3. Las dinámicas y la actoría social en San Arturo	22
4. Reflexiones sobre Villa San Arturo.....	26
5. San Arturo: La interfaz precaria y la construcción de ciudadanía en la toma del camino a Melipilla	28
B. Villa Nueva El Resbalón: construir un barrio.....	34
1. Presentación de los habitantes de la villa Nueva El Resbalón	34
2. La memoria: ¿Cómo se inició la villa?	42
3. Las dinámicas y la actoría social en El Resbalón.....	42
4. Algunas reflexiones sobre la villa Nueva Resbalón	46
5. Nueva el Resbalón: La Interfaz saturada y la construcción de barrio en el episodio de las lluvias y el deterioro de las viviendas	48
III. DE LA INTEGRACIÓN SOCIAL	52
IV. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA	55
ANEXO METODOLÓGICO.....	57

INTRODUCCIÓN

La casa propia. Uno de los principales puntales de movilidad social en el imaginario de la sociedad chilena. Hay programas sociales que favorecen su obtención para los más pobres y vulnerables. Hay apoyo de organizaciones no gubernamentales. Hay negocios inmobiliarios involucrados. Hay esfuerzo de ahorro por parte de quienes buscan acceder a la casa propia. Pero, ¿qué pasa después de obtenerla? Particularmente, ¿qué pasa en la vida de las personas más pobres cuando se obtiene la primera casa propia? ¿Qué transformaciones ocurren en las relaciones familiares, vecinales, con el Estado y con el entorno en general? ¿Qué pasa con todos los actores previamente involucrados?

Para abordar estas preguntas el siguiente estudio de caso buscará indagar cómo la obtención de una vivienda contribuye a construir procesos de integración social, y qué función cumple en ello la vinculación con el Estado. Observaremos y examinaremos para esto la constitución de barrio y de ciudadanía, como indicadores de integración social.

La premisa es que la nueva realidad de los conjuntos de viviendas básicas genera tensiones desconocidas para las familias que llegan a habitar en ellos. Hay una ruptura de la cotidianidad. El acontecimiento "nueva casa" posiciona a las familias que acceden a la vivienda en un panorama que reorganiza los recursos con que cuentan y los pone en juego en un nuevo territorio. El acontecimiento "nueva vivienda" es, por tanto, un hito de transformación que no elimina la pobreza pero cambia las condiciones de la misma, construyéndose una nueva categoría social: los pobres con techo.

Vemos que, en este proceso, quienes postulan a los subsidios a la vivienda apuestan por "lo propio", por tener un bien heredable a los hijos. También apuestan por mejorar las condiciones y la calidad de vida presente. Se apuesta, en términos generales, por la integración social, búsqueda similar a la de la clase media. Esta integración es muy heterogénea en las situaciones de pobreza y depende de las realidades específicas de los distintos miembros de la nueva villa. Algunos vecinos que provienen de realidades de arrendamiento o allegamiento desearán establecer un proyecto más autónomo y, en ese sentido, ascender hacia la clase media. Otros, sacarse el estigma social de "ser de campamento", es decir, habitar en condiciones infrahumanas. Pero todos buscan, de distintas formas, la integración social en términos del derecho de pertenencia a una unidad territorial, cultural y económica.

El Estado, en tanto, aparece con su tarea cumplida cuando se entrega la vivienda, autonomizando de la red estatal a los nuevos propietarios generando un vacío vincular entre los "con techo" y el Estado, mientras, los nuevos propietarios continúan esperando del Estado la respuesta a muchas de sus necesidades.

Para observar la construcción y evolución de la integración social en la realidad "nueva villa", analizaremos las dinámicas de constitución de barrio y de construcción de ciudadanía en dos territorios: la Villa San Arturo de Maipú y la Villa Nueva Resbalón de Cerro Navia. Ambas son de reciente formación; por tanto, sus habitantes están en proceso de transformación de su cotidianidad, de sus relaciones, y de sus proyectos familiares.

¿Por qué centramos en ciudadanía y en barrio? Porque creemos que las transformaciones que ocurren o pueden ocurrir con "la nueva villa" inciden en dos elementos identitarios: la noción del nosotros en un territorio, esto es, la noción de barrio que remite a un ámbito semiprivado; y la noción de derecho a

pertenecer a una unidad mayor, esto es, ciudadanía, que remite a un ámbito público. Ambas instancias son fundamentales para la autonomización y movilidad social, democracia real y calidad de vida.

Se distinguirán, en ambos territorios, las familias según su tipo de participación en los programas de vivienda social: individual o colectivo. Por otro lado, también se realizará una distinción entre las familias que, en su modalidad de acceso, fueron beneficiarias de programas con algún componente participativo y democrático. ¿Por qué distinguir entre estas familias? Porque nuestra hipótesis es que el tipo de vinculación de las familias con los programas de vivienda social incide en la inserción de estas familias en su nuevo entorno y en el logro de mejores niveles de calidad de vida. Acceder a la vivienda a través de programas que incorporan la participación democrática en su gestión debería implicar una mayor facilidad para establecer vínculos ciudadanos con su entorno.

El presente estudio busca develar, entonces, los procesos de vinculación de sus habitantes al interior y al exterior del nuevo territorio, procesos observables en la cotidianidad que se construye entre los nuevos actores. Construcción conflictiva en que se pone en juego el poder, la contraposición de visiones, los recursos; en suma, las diferentes objetividades y subjetividades de sus habitantes y del resto de los actores relevantes en el territorio.

Para observar estas distinciones en los territorios elegidos, aplicaremos un análisis de interfaz, lo que implica observar las relaciones entre actores profundizando en sus dimensiones. La interfaz es el espacio de encuentro entre los diversos sujetos que interactúan frente a un interés específico, es el espacio de comunicación. Por tanto, parte constitutiva de ella es el conflicto nacido de la diferencia de poder, de visiones de mundo, de conocimientos, de subjetividades. Es en esa dimensión viva y dinámica en la que se buscará comprender cómo se construye el tejido social de las nuevas villas, tanto en sus vinculaciones internas como en las externas. En suma, podemos decir que este análisis nos permite "explorar cómo las discrepancias de interés social, interpretación cultural, conocimiento y poder son intermediados, perpetuados o transformados en puntos críticos de confrontación y cooperación" en estos mismos territorios (Long 1999, en Roberts 2001).

I. LOS PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN: CIUDADANÍA Y BARRIO

En este trabajo, barrio y ciudadanía son dos elementos centrales para comprender los procesos de construcción identitaria en asentamientos nuevos. Ellos nos remiten, por una parte, a la relación del sujeto con su entorno cercano, la construcción del nosotros, el vecindario o comunidad espacial, el barrio, es decir un espacio semiprivado; y por otra, a la noción de derecho de pertenencia a una unidad como el Estado-Nación: ciudadanía, que remite al ámbito de lo público.

Buscaremos los elementos de construcción de barrio y ciudadanía en dos villas de reciente formación. Mediante ambos elementos, barrio y ciudadanía, podremos caracterizar las formas de vinculación habitante / habitante, habitantes / Estado y otras vinculaciones relevantes.

Con este análisis podemos ver qué elementos potencian la integración social y qué elementos la dificultan. Para ello compararemos dos contextos opuestos: uno con "vinculaciones precarias", el caso de la Villa San Arturo; y otro con "vinculaciones saturadas", el caso de la Villa Nuevo Resbalón. Distinguiremos en cada caso la modalidad de acceso a la vivienda de las personas, buscando algunas diferencias, según sea de la relación previa de los nuevos propietarios con el Estado.

La ciudadanía no está dada, ella se construye. En tanto derecho, requiere como piso mínimo, la posibilidad real de incidir en los diferentes ámbitos de la vida social. No puede considerarse un premio obtenido mediante el uso de poder económico o social (Viveros 1998). En tanto deber, se establece también como un pacto igualitario entre los sujetos y el Estado, en términos clásicos. Pero todo el proceso de construcción de ciudadanía requiere un apresto, lento y costoso, de los sectores menos favorecidos en el desarrollo social. Lento, porque requiere deconstruir las formas naturalizadas de relación entre los sujetos y el Estado, como es la relación clientelar¹; y costoso, porque se requiere constancia y permanencia.

¿Cuáles son los elementos fundamentales para la conformación de ciudadanía? Según los conceptos clásicos, la noción de derecho, la participación y el capital social en conjunto conforman los elementos de la ciudadanía. Sin embargo, reconocemos otro elemento fundamental: la capacidad de individuación. Individuación es entendida no como encapsulamiento, sino como la capacidad de escribir la propia biografía, incorporando las limitaciones propias del contexto social. Relevar esta capacidad es un acto político: no se requieren las acciones colectivas para ser ciudadano. Si una persona actúa individualmente también es ciudadana, o al menos debería serlo.

No todos los programas sociales garantizan la ciudadanía. En palabras de Bryan Roberts (2001):

La focalización de la política afecta la relación entre el gobierno y la población al crear mecanismos de exclusión social. La exclusión como es clásicamente definida por Simmel en 1908 (1971: 150-178) se refiere a una relación de ciudadanía de segunda clase. Los pobres son miembros de la sociedad, pero la ayuda que reciben del Estado no es otorgada para asegurar su igualdad como ciudadanos, sino para mantener el tejido social. La ayuda que ellos reciben los categoriza como dependientes y puede contribuir a su aislamiento social. Focalización individual en la política social puede, en la práctica, debilitar los lazos comunitarios los que pueden ser recursos importantes para los pobres.

¹ Una relación clientelar se caracteriza por ser desigual, ser personalizada, implicar intercambio, ser informal y difusa. (Farinetti, 1995?)

Por el contrario, los programas sociales que promueven la organización y la acción colectiva, y que además promuevan la participación y el apresto de capital social podrán en definitiva promover ciudadanía de primera clase, es decir, ciudadanía real.

El barrio nos remite a un entorno más cercano y, por tanto, constituye un espacio privilegiado para el ejercicio ciudadano, la construcción de identidad barrial y lazos comunitarios. Es una unidad analítica que remite tanto al espacio físico como a los territorios sociales y culturales. La caracterización de un territorio, por tanto, amerita una descripción socio - espacial y de la vida cultural que allí se desarrolla, y tiene también un componente subjetivo que remite al territorio como espacio de referencia identitaria, el cual define sus propios límites y fronteras imaginarias.

El espacio del barrio generalmente tiene un límite poco precisado que remite a un espacio pequeño y caminable, propicio para el conocimiento entre los vecinos y por lo tanto un lugar que condiciona la identidad y apropiación del territorio, siendo el más cercano y común de lo público para las personas (Segovia y Oviedo 2000). Aún más que en el caso de la comuna, los límites imaginarios del barrio son los que determinan los referentes territoriales de identidad. (Sandoval, 2002)

La posibilidad de imprimir una identidad común al territorio caminable, permite la constitución de un nosotros con el entorno cercano, al que necesariamente solicitamos ciertas características: seguridad, convivencia, y particularmente solidaridad en situaciones de necesidad.

Recapitulando, entendemos la integración social como el derecho de existencia en igualdad de condiciones en una sociedad, con las especificidades propias de cada grupo humano, con los mismos derechos y deberes, sin posibilidad de ser discriminado. Para los efectos de este estudio, profundizaremos en la integración social en su dimensión constructora de un nosotros inclusivo cercano (un barrio), y de una pertenencia a una unidad mayor que permite reconocerse como miembro incluido de una unidad mayor (Estado-nación). Visto de otro modo, podemos decir que estamos abarcando dos dimensiones constitutivas de la identidad de las personas al considerar, desde la perspectiva interaccionista simbólica, por una parte, la noción del "tú", la otredad directa; y por otra, el "otro generalizado", entendido como las reglas establecidas por la unidad mayor de pertenencia, en este caso el Estado, que incluso podríamos semantizar mediáticamente como "opinión pública". Conscientemente hemos dejado fuera de este estudio la tercera dimensión identitaria, la del yo, como unidad de análisis aislada, aunque aparece transversalmente en todo el relato.

Nuestro estudio de caso refiere a los procesos y consecuencias de las transformaciones que ocurren en estas dimensiones de la ciudadanía y la identidad barrial con la llegada a los nuevos territorios. Para ello realizaremos una reflexión sobre el punto de partida de todos los actores en el territorio, las políticas de vivienda, los procesos de transformación de la cotidianidad, y la construcción y transformación de los vínculos sociales.

- El punto de partida de la relación entre los habitantes, el Estado y otros actores en un territorio determinado, está dado por la política social de vivienda que administró su ingreso a las villas. Los diferentes programas de vivienda deberían incidir de diferente manera en la forma en que las familias se apropian de los territorios. Según las orientaciones de las políticas, los programas deberían impactar de diferente forma. Si bien no profundizaremos en el proceso de transformación de las políticas, es importante reconocer las lógicas con las que se vincularon al Estado los nuevos habitantes de las villas.

- El proceso de transformación en la cotidianidad: con ello nos referimos a lo que sucede entre los actores protagónicos en las villas: sus profundas diferencias y consensos, las visiones que avalan sus acciones y discursos y las dinámicas que se producen entre los protagonistas de la formación de las nuevas villas.
- Observaremos la construcción y transformaciones que ocurrieron en estos territorios a partir de la caracterización de los vínculos de los habitantes de las villas con el Estado y entre sí. Se trata, en último término, de la puesta en juego de los actores en el proceso de transformación de la cotidianidad en el espacio de interfaz.

A. Las políticas de vivienda: el punto de partida

Cualquier política social responde a un proyecto de desarrollo social y a una opción entre múltiples alternativas. También podemos pensar que cada programa social se construye tres veces: una, cuando se diseña la política; otra en el proceso de implementación, es decir, en la relación entre el creador de la política y el operador del programa; y una última cuando el programa es vivido por los sujetos e interactuado con los operadores.

Cuando se construyen los programas, hay objetivos de Estado que guían la orientación, énfasis y lógica de construcción social. Hay también un contexto de políticas y desarrollo, realidades presupuestarias, nociones éticas, valóricas e ideológicas que en un proceso complejo decantan en una determinada decisión y no en otra.

Cuando se recibe un programa, por otro lado, el sujeto tiene un bagaje experiencial que también posibilita esa recepción de una forma y no de otra: hay una relación social con el Estado heredada de generaciones anteriores o aprendida de la experiencia propia; hay un conjunto de condiciones del individuo y su grupo cercano que lo ubican en un determinado espacio social; y hay una noción de futuro real, de proyecto de vida que, en conjunto con los otros elementos, redundan en la imagen y aprovechamiento de determinados programas, para objetivos personales y familiares. La identidad de la persona beneficiaria influye en su lectura de la política y en su utilización de ella para fines diversos, entre ellos el de movilidad social.

Históricamente el Estado se ha construido centralizado. El cambio de los énfasis en política social, desde la noción de universalidad a la de focalización, ha marcado la aplicación de las políticas. Así, se privilegia la entrega de recursos estatales a los grupos más vulnerables, particularmente a los más pobres. La situación de pobreza de éstos se mide según los ingresos de las personas para satisfacer sus requerimientos nutricionales y otras necesidades básicas, cuantificadas en una unidad común conocida como canasta básica².

Durante la década de los 90 se han ideado programas sociales que tienen una noción diferente y que, por lo tanto, en su espíritu buscan la articulación individuo / sociedad. Esta articulación permitiría la autonomización de los individuos respecto de las políticas públicas, es decir, una menor dependencia asistencial por parte de quienes son sujetos de políticas.

² El acceso a dicha canasta se mide a través del ingreso monetario con el cual vive la persona, comparándolo con el costo efectivo de la canasta (González y Márquez: s/d, p.1). Según Mideplan, sólo quien tiene un ingreso superior al doble de la canasta básica está en condiciones de, además de asegurar su reproducción biológica, desarrollarse como persona e integrarse socialmente (González y Márquez, s/d: p. 2).

La noción de exclusión, por su parte, imprime dinámica y considera las relaciones de la pobreza con la no pobreza. Suscribiremos el siguiente concepto enunciado por Vicente Espinoza (Espinoza, s/d), según el cual la pobreza es el “debilitamiento de los lazos que unen al individuo con la sociedad; estas redes sociales son las que le hacen pertenecer al sistema social y mantener una identidad con éste”. Las oportunidades para todos no lo son para los pobres en la misma medida que para el resto.

Dentro de las políticas sociales en general, observaremos específicamente las de vivienda, por ser las de mayor relevancia en el estudio de caso.

El procedimiento que desde 1984 se ha aplicado en Chile para la solución del déficit habitacional ha sido el Programa de Vivienda Básica, que apunta a la obtención de una vivienda por familia. Es un programa estructurado a partir de lógicas focalizadoras y una noción de pobreza absoluta³.

En 1997 se creó el Programa Chile Barrio que también opera focalizadamente, pero con una noción de pobreza vinculada a la exclusión. Según este programa, las redes sociales potencian el ascenso social. Por tanto no es el concepto de vivienda social el que está en la base del programa sino el de barrio, como una unidad completa⁴.

Uno de los puntos fundamentales en este estudio de caso es observar la dinámica y la interacción de las personas que han sido parte de ambos programas, y actualmente viven en las villas creadas para satisfacer sus demandas habitacionales. El objetivo es ver en acción a las personas que han sido objeto de estos dos tipos de política social, que representan diferentes lógicas de participación, de ciudadanía y de habitabilidad de los espacios en relación con el resto de los actores protagónicos de las villas (Estado, sociedad civil y mercado).

En el siguiente cuadro se sintetizan las diversas modalidades de programas de acceso a la vivienda que serán revisadas:

	Programa de acceso a la vivienda	
Inclusión de componente participativo	Ahorro individual	Ahorro colectivo
Con participación	Programas pilotos, como Casa Taller.	Chile Barrio.
Sin participación	Programa de Vivienda Básica, postulación individual.	Programa de Vivienda Básica, postulación colectiva.

En general, las políticas de vivienda en el Chile de hoy ponen en diálogo al Estado central, al Mercado, y como nuevo integrante, al Estado Local. En este contexto, marcado por el agotamiento del sistema

³ La concepción oficial del Programa puede verse en la página web del Ministerio de Vivienda: "Este programa se orienta a familias que vivan en condiciones de allegados o arrendatarias. A través de él se puede obtener una vivienda social, como es el caso de los Programas de Vivienda Básica Modalidad SERVIU y Vivienda Básica para el Adulto Mayor, o un Subsidio para la compra de una vivienda social a través del programa Vivienda Básica de Libre Elección. Se obtiene: una vivienda nueva sin terminaciones, compuesta de baño, cocina, estar, comedor y uno o más dormitorios. Su tipología puede ser: pareada en 1 o 2 pisos o en edificio de departamentos y su superficie edificada fluctúa entre 38 y 42 m² aproximadamente. Estas viviendas forman parte de un conjunto habitacional urbanizado y equipado con juegos infantiles, sede social y áreas verdes". (<http://www.minvu.cl/minvu/>)

⁴ "El propósito de Chile Barrio es abrir oportunidades, atrayendo y coordinando recursos y capacidades técnicas mediante el apoyo de programas y servicios tanto del sector público como del sector privado, poniéndolos a disposición de los asentamientos para que sus habitantes puedan superar su condición de pobreza y exclusión social (Id.).

centralista, se hacen cada día más evidentes los nuevos conflictos y las paradojas de los "con techo"(Rodríguez, 2001): seguir siendo pobres, sin reconocimiento explícito por parte del Estado. En ese sentido, la observación de las políticas de vivienda en su relación directa con los usuarios y en contextos de transformación, como lo plantea este estudio de caso, puede aportar elementos importantes de discusión y de problematización de los esquemas seguidos para abordar el tema de la vivienda como elemento de superación de la pobreza.

B. La transformación de la cotidianidad

Los procesos de cambios o transformaciones abruptos, como el paso de campamento a la vivienda básica, desestructuran los espacios de cotidianidad, al igual que los imaginarios con relación a los proyectos vitales del grupo familiar. La necesidad de levantar nuevos códigos desde donde reorganizar esta nueva realidad está presente en muchas de las familias que han logrado, tras muchos años de esfuerzo, obtener su vivienda.

Estrechamente asociado al acceso a una vivienda, comienza el proceso de constituirse, no en una sumatoria de familias, sino en un barrio: es decir, un territorio con identidad. La dificultad de este tipo de constitución no está asociada necesariamente a la pobreza. Más bien, consideramos que la pérdida de la comunidad, de una noción que metaforizamos como "rural", más el acercamiento a una realidad "urbana" y el encuentro con extraños, dificultan la posibilidad de constituir barrio. Constituir barrio y ciudadanía significa la construcción de una cotidianidad de confianza, de apoyos y de redes, que en situaciones de pobreza son tan frágiles como necesarios.

Este momento de readecuación de la cotidianidad, así como las nuevas reflexiones y prácticas que esta experiencia de la "vivienda propia" despierta entre los más pobres, puede ser expresado parafraseando a Tomás Villasante, como un "conjunto de acción"; esto es, como un suceso que irrumpe en la vida familiar y en la vida colectiva, abriendo nuevas formas de comunicar, de hacer, de vincularse y de imaginarse.

El traslado de la familia desde viviendas precarias, de viviendas en las que se encuentran en calidad de allegados, o directamente desde chozas, a un espacio habilitado, es, por cierto, un cambio fuerte en términos de cotidianidad familiar y se constituye en un hito en la vida de cada uno de sus miembros. En el imaginario de muchos chilenos y chilenas cumplir "el sueño de la casa propia" se presenta como el acontecimiento más importante en términos de la vida familiar y la trayectoria de movilidad social.

Las transformaciones en la cotidianidad de las familias son observables en tres ámbitos:

- Las transformaciones del mundo privado → La constitución del espacio y la vida cotidiana al interior de la vivienda, como espacio de reflexión y proyecto familiar o personal.
- Las transformaciones que ocurren en términos de la percepción de la integración social de las familias y la comunidad de vecinos → Formar parte de un nosotros amplio: "la sociedad", "la comuna", "el país". Específicamente pensamos en integración, cívica, económica y cultural.
- Las transformaciones en términos de la constitución de un "nosotros comunitario", barrial, entre vecinos de la misma villa, que posibilite la interlocución desde una identidad común → Vemos un continuo posible: la constitución de barrio desde la heterogeneidad (siendo parte de una unidad

diversa) o desde la homogeneidad (tomando patrones externos, o bajo la imposición de un "estilo" sobre el resto). O simplemente la no-identidad, esto es, la imposibilidad de levantar una identidad colectiva, un nosotros.

En este trabajo, como esta dicho, centramos el análisis en los dos últimos tipos de transformación que aluden a la ciudadanía y al barrio, como elementos de integración social.

C. Los vínculos: la perspectiva de observación

La apuesta en este trabajo está en observar la constitución de ciudadanía y de barrio en el espacio intermedio, aquel en que todos los actores confluyen. Es el que, tomando prestado el término, estamos llamando el espacio de la interfaz. Este espacio no es "natural", en el sentido de generarse espontáneamente, sino que requiere de la voluntad de los actores por involucrarse. Cuando se establece este espacio, también pueden quedar espacios en blanco de actores fantasmagóricos, que pese a su resistencia a incorporarse en la negociación, están integrados en el imaginario o en la necesidad de los otros actores.

El análisis de interfaz incorpora tanto los acuerdos como los conflictos que se dan en los procesos negociadores. Por otro lado la perspectiva que ofrece este tipo de análisis no centra su atención en los modelos preestablecidos de los actores, sino en los comportamientos y discursos reales de los actores cuando se encuentran en el espacio de la interfaz.

En este sentido es un enfoque dinámico, vale decir, ve a los actores construyendo continuamente las relaciones y las vinculaciones en torno a un campo de interés común.

El espacio de interfaz es también un espacio en que entran en juego los ámbitos públicos y privados de las realidades territoriales. Por tanto, en este sentido, el análisis permite focalizarse en la constitución de cotidianidad, entendida como el continuo engarce de lo público y lo privado en el aquí y el ahora (Lechner, 1994).

Ese análisis permite profundizar en las múltiples visiones de los sujetos en juego; y en los cambios en los procesos de vinculación y posible autonomización entre ellos. Esto implica profundizar en las lógicas de acción de los distintos actores y agentes vinculados al proceso de acceder a la vivienda, con toda la dinámica que ello implica: actores nuevos, actores que pierden relevancia, hasta incluso perder su calidad de tal, todos en un dinámico proceso comunicativo.

II. LOS TERRITORIOS EN TRANSFORMACIÓN: VILLA SAN ARTURO Y VILLA NUEVA RESBALÓN

Sin haberlo previsto, el trabajo de campo mostró a las villas San Arturo y Nuevo Resbalón como polos opuestos en muchos aspectos. San Arturo conforma hoy lo que llamaremos una interfaz precaria, en tanto los actores comunitarios aparecen dispersos, el municipio está ausente, el Serviu apareció sólo en el último año, la constructora que realizó la villa quebró. En el espacio de interfaz, hay una imagen fantasmagórica de actores que "deberían" estar y no aparecen, y otros que lamentan la ausencia de los primeros o que parecen no querer establecer espacios de conversación entre ellos. Pese a todas las dificultades, los tres años de existencia de la Villa San Arturo permiten deconstruir una realidad en que, pese a la precariedad y a las acciones y discursos contradictorios, siempre se vuelve a la negociación por objetivos muy profundos que son comunes.

Villa Nueva Resbalón, por el contrario, presenta lo que podríamos llamar una interfaz saturada en que los espacios de encuentro, negociación y conflicto son muchos, son múltiples los actores en juego con disposición para entrar en vinculación. Todos los actores son concretos y accesibles. Sin embargo, cuando hay muchas condiciones favorables se pueden transformar el espacio de las prácticas (espacio de interfaz) en espacios rígidos.

Las diferencias entre las prácticas y los discursos de quienes postulan colectivamente a la vivienda propia, en el marco de un programa de acompañamiento, y los de quienes lo hacen individualmente o como sumatoria de individuos, sin una realidad comunitaria detrás.

Hay además un tercer grupo que, desde una realidad individual, se perfila con componentes ciudadanos importantes. En este grupo prima la individuación, es decir, la capacidad de potenciar de forma innovadora los recursos a su alcance en el propio beneficio y en el de la comunidad.

Estas diferencias entre los asignatarios a la vivienda según el tipo de postulación está en un contexto (ambas villas coinciden en ello) en que los componentes clientelistas tienen mayores canales, mayor comprensión por parte de los interlocutores y, en último término, mayor efectividad.

Algunos datos básicos que permiten comenzar la descripción comparada de los territorios son los siguientes:

San Arturo	Nueva Resbalón
Inaugurado a fines de 1999	Inaugurado a mediados del 2001
Inserto en comuna de clase media: Maipú	Inserto en comuna pobre: Cerro Navia
Municipio hostil con el territorio	Municipio amigable con el territorio
Villa sin recepción municipal	Villa con recepción municipal
408 viviendas	92 viviendas
Serviu presente en conflicto	Serviu ausente del conflicto
Constructora quebrada	Constructora presente en el territorio
Escasa presencia de ONG	Fuerte presencia de ONG

Haciendo una comparación muy general de las comunas, en cuanto a algunos índices, se observa que, mientras el índice de desarrollo humano⁵ de Cerro Navia es de 135, el de Maipú es de 25. Por otro lado, el índice de pobreza Casen⁶ en Cerro Navia es de 23.95, siendo muy inferior el de Maipú, 7,45. Nos referimos por tanto a una situación comparativa en que Maipú tiene mayor calidad de vida y menor porcentaje de pobreza que Cerro Navia. Son dos comunas cuyas municipalidades han tenido estrategias frente a estas villas muy diferentes. Mientras que las autoridades de Cerro Navia siguen estableciendo vínculos con sus "vecinos" —los que de hecho han sido vecinos desde antes de iniciarse la vida en la villa Nueva El Resbalón—, las autoridades de Maipú se han mostrado reticentes, primero a la construcción de la villa, y hoy luego de tres años, a establecer diálogos con sus habitantes, por problemas de recepción de la villa con el Serviu. Cierta perfil de Maipú como comuna de clase media, aparece amenazado ante los ojos de algunos funcionarios municipales, por la llegada de villas de vivienda básica a sus territorios.

Urbanísticamente, también ambas villas son opuestas. Villa Nueva Resbalón tiene 92 viviendas es, por tanto, pequeña y todos los departamentos, no así las casas, tienen un terreno común central, lo que posibilita la constitución de un espacio de uso público. La Villa San Arturo, en cambio, tiene 408 viviendas. Sólo en dos casos, cuatro blocks de departamentos conforman cuadrados que promueven un espacio de uso público. No hay posibilidad de conocimiento vecinal, ni preocupación en la construcción para al menos generar pequeños núcleos de encuentro.

La historia de cada villa gira en torno a uno de los ejes identitarios de integración social. Los actores del territorio Nueva Resbalón orientan sus prácticas de acuerdo a la necesidad o voluntad de construir

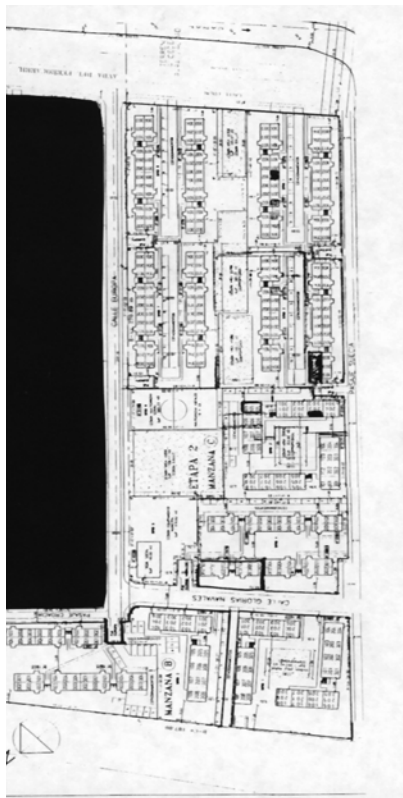
⁵ Índice de Desarrollo Humano: Nivel de desarrollo que puede lograr una persona en la comuna, respecto al país (informado por el PNUD). Es una combinación de un ranking de desarrollo humano, desarrollo educacional, desarrollo en salud, e ingresos. Las comunas están ordenadas de 1 a 333; donde 1 refleja el mayor desarrollo alcanzado, y 333 el menor.

⁶ Índice de pobreza Casen: Porcentaje de población que vive en condiciones de pobreza, indigentes y pobres no indigentes, según Casen. Se considera en situación de "indigente" a aquellos hogares que, aun cuando destinaran todos sus ingresos a la satisfacción de las necesidades alimentarias de sus integrantes, no lograrían satisfacerlas adecuadamente. Y se considera en condición de "pobre" a aquellos hogares cuyos ingresos son insuficientes para satisfacer las necesidades básicas, alimentarias y no alimentarias, de sus miembros (definición de MIDEPLAN).

"barrio". En San Arturo en tanto orientan la acción y discurso de acuerdo a la necesidad de pertenecer a una unidad superior, en este caso la comuna, concretando así espacios mínimos de ciudadanía.

La constitución de barrio y de ciudadanía no parte con la llegada a estas villas, sino que se origina con las distintas historias y experiencias que se concretan en la llegada a las villas. Así la "casa propia" es el "final feliz" de una historia, pero su continuación tiene y retoma todo el proceso previo de postulación para releerlo desde la experiencia que significa vivir con nueva gente, con nuevos estatus, con nuevas exigencias y necesidades en nuevos territorios.

A. Villa San Arturo: el baile de los que sobran



Mapa de la Villa



Imagen de los bloques de departamentos vista desde la plaza central

La Villa San Arturo se encuentra en la periferia de la comuna de Maipú y está limitada por un camino que lleva a Melipilla, zona urbano rural, además de una línea de ferrocarril en desuso, por el lado oriente; por un canal que lo separa de una villa de clase media en el sur; por un colegio con amplios terrenos y por la Villa San José, en el poniente. Sólo por el lado norte tiene comunicación directa y sin obstáculos con el resto de la comuna. El límite con San José es el equipamiento comunitario duplicado: la mitad para cada villa. Ambas son espejo la una de la otra. Creadas al mismo tiempo, el mismo tipo de construcción, algunos entrevistados se preguntan por qué no son una sola gran villa (el conjunto Carlos V).

1. Presentación de los habitantes de la villa San Arturo

El acceso a la vivienda en la villa San Arturo fue resultado de dos programas sociales: el Programa de Subsidio Básico a la Vivienda en su modalidad colectiva e individual, y el Programa Chile Barrio. Un tercer grupo de pobladores llegó a esta villa por cuenta de una cantidad limitada de cupos, de discreción del Ministerio de Vivienda: la reserva ministerial. Algunas de las personas fueron trasladadas desde la misma comuna de Maipú, mientras que otras llegaron de otras comunas.

Para dar cuenta de los discursos de la comunidad, se conversó con dos grupos de personas, uno formado por quienes postularon colectivamente a través de Chile Barrio y del Programa de Vivienda Básica, y otro por quienes postularon individualmente y quienes accedieron a su vivienda a través de la reserva ministerial. Las dos conversaciones, trianguladas con las observaciones y las entrevistas individuales, permiten hacer una descripción de las personas distinguiendo las subjetividades de acuerdo a la vinculación previa con el Estado.

a) Vecinos de postulación colectiva



El campamento de origen, “el barrio de antes”, dibujado por una mujer de postulación colectiva. Su origen mapuche se observa y se funde en la memoria del pasado reciente: casas campestres, grandes y limpias, diferenciadas entre ellas por los nombres de las vecinas.

El barrio de ahora, en cambio, es el lugar sin marcas personales, sino formales, el número. Moderno y ciudadano, sin plantas, sin entorno: el barrio de hoy es el block.

Los elementos más apreciados de las nuevas viviendas son la posibilidad de heredar algo concreto a los hijos, y los servicios higiénicos. El discurso de estas familias es contradictorio; a veces expresan una noción de conformidad y agrado, pero en la mayoría de las oportunidades hablan de molestia y evocan el pasado. Posiblemente ello tiene que ver con el cambio en “estilos de vida” que significó la llegada a la nueva villa. Cambios de estilo que implican pérdidas, sobre todo en la noción de comunidad, y que requieren adaptaciones que muchas veces no significan mayor beneficio.

Hay un profundo malestar por la desilusión con la nueva vivienda y villa. En muchos casos, el agobio de los pagos mensuales, del espacio pequeño, de los sueldos bajos, del corte de los subsidios a los que

accedían antes, lleva a los vecinos a una crítica muy fuerte, una queja que abarca al Estado central, al municipal, a los vecinos, y a los peligros sociales modernos: droga y delincuencia, principalmente. A todo ello se suma, la desconfianza comunitaria, traducida en el "cahuín", es decir en el continuo rumor malintencionado entre vecinos. El lugar de "antes" era aquel en que existían lazos fuertes, amistad, actividades en las calles, "completadas", solidaridad entre vecinos. El lugar de "ahora" no se ha constituido aún en un lugar de confianza: la droga, la desunión, aparecen inmediatamente. Pese a ello, parece ser que quienes postulan colectivamente tienen mayor apropiación del espacio público que quienes lo hacen individualmente. En estos parece haber una noción de "nosotros" perdida que no se puede reconstituir con los nuevos códigos de la villa.

La imposibilidad de optar a subsidios al ser propietarios es considerada por los entrevistados como una grave injusticia, debido a que no ha disminuido su pobreza. Al contrario, han perdido sus redes, viven en una comuna más cara, tienen espacios más pequeños, y en muchos casos más precarios, según narran. De alguna forma, aparecen más excluidos que antes al haber perdido forma frente al Estado. No hay canales de relación.

Acceso a través del Programa Chile Barrio

En las familias que accedieron a través del Programa Chile Barrio, específicamente las que venían del campamento El Arenal en Cerro Navia, encontramos una práctica organizativa importante, ejemplificada en la recolección de fondos y en demandas al Estado por mejoramiento en las condiciones de vida de la comunidad. Esta organización se potenció con la incorporación del campamento al Programa Chile Barrio, a través del cual contaron con apresto ciudadano, habilitación para manejar la comunicación entre vecinos, talleres sobre la forma de habitar los nuevos hogares.

La queja al Estado por los subsidios se agrava en estos casos específicos, pues consideran la desaparición del Programa Chile Barrio y de los elementos de apoyo de éste, una vez llegados a la villa San Arturo, como un "ser dejados de lado" por el Estado. Así, la pérdida de forma frente al Estado es más traumática, ya que había buenas relaciones previas que sin embargo aun estaban lejos de asegurar la autonomización de los vecinos. En este contexto se genera la fantasía de que ese vínculo se quedó en la comuna de origen, en la que estaba el campamento, dificultándose el reconocimiento del cambio real en las relaciones generales con el Estado.

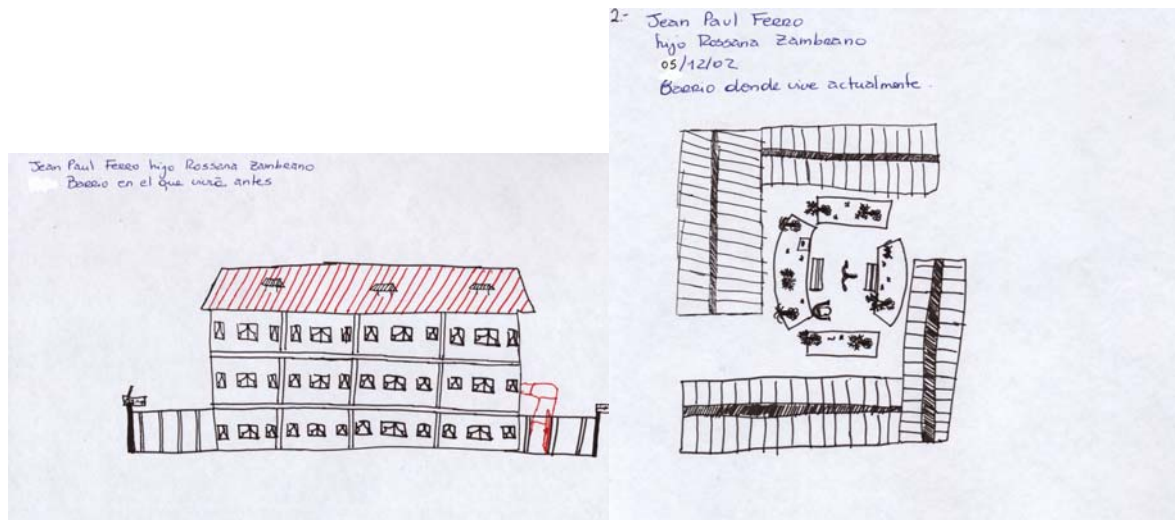
Acceso a través de Comité de Allegados

Si bien estas familias accedieron a vivienda también a través de una postulación comunitaria, los relatos dan cuenta de mayor desorganización que en el caso Chile Barrio. Varios hablan de una postulación estratégica para obtener rápidamente la vivienda, sin intención de vinculación con el comité. Estos casos aparecen como una sumatoria de postulaciones individuales a la vivienda; su comportamiento se asemeja al de los vecinos de postulación individual que a continuación describimos.

Es en estos casos en los que se lee la certeza de ascenso social en la llegada a las villas. Las viviendas de origen son muy inferiores, o la vida que se ha llevado ha estado tan plagada de inseguridades, que el hecho de descansar en lo propio produce una sensación de bienestar que no puede más que mejorar la calidad de vida, pese a todos los elementos de juicio negativo compartidos con los otros grupos de personas.

La organización y la noción de comunidad que posibilitaron la llegada de las familias que postularon colectivamente, constituyen el principal capital que se ve enfrentado a una realidad adversa: ya no hay un interés común tan concreto y validado como el "conseguir la casa propia" que una los núcleos de las organizaciones preexistentes. Algunos dirigentes se repliegan, por el cansancio que significó el proceso previo. La dinámica cotidiana incita además a la individuación. Todos los gastos en los que incurren en la nueva villa son responsabilidad de cada familia. En suma, la red de protección que la organización previa, con todos sus vicios de autoritarismo y conflictos asociados, era efectiva y en la realidad actual desaparece o se ve muy dificultada.

b) Postulación individual



A diferencia de las postulaciones colectivas, este adolescente dibuja su barrio de antes como un block. La situación de allegamiento lo tiene en la ciudad y sin entorno: no hay calles, no hay señas de un espacio público.

El nuevo barrio, en cambio, presenta como principal punto la plaza, rodeada de cuatro blocks, generándose aquí un punto de posible convivencia. Podríamos contraponer los dibujos de postulación colectiva con éstos. Mientras que la mujer de postulación colectiva grafica su nuevo barrio como un block, para este adolescente una imagen similar grafica su barrio de origen, y es en el nuevo entorno donde aparecen los espacios de convivencia.

Las familias que postularon individualmente están más cerca de la clase media, tanto en términos de aspiraciones como, en algunos casos, de ingresos. Por otro lado, son la minoría en esta villa. En su discurso se evidencia recelo hacia los provenientes de comités, particularmente hacia quienes vienen de campamentos, por las "malas costumbres" que traerían a la villa. Sin embargo, esto no es un elemento fundamental en el discurso.

Las postulaciones de este grupo no responden a componentes comunitarios, sino al proyecto familiar: ahorrar, privarse de algunos lujos, pedir algún préstamo a parientes, entre otras estrategias. Pero la mención al Estado no aparece, salvo con relación al subsidio. La opción de construir un "nosotros" parece contraída a las cuatro paredes de la vivienda.

A diferencia de quienes postulan colectivamente, quienes lo hacen individualmente habitan menos el entorno de sus viviendas y mucho más la vivienda misma, puertas adentro. Generalmente hablan de lazos con uno o dos vecinos.

El pago de dividendos, agua o luz, no es un tema de alegato, dado que asumen que es parte del "contrato nueva vivienda". Ello independientemente de su capacidad de pago. Su principal punto de queja es la dejación del Estado para ocuparse de su situación en tanto pobres con techo. La inexistencia de subsidios, de ayudas, tan siquiera de canales de diálogo, es sentida por todos. Dicha ausencia levanta un discurso con un fuerte componente de derecho ciudadano, ya que expresan ser discriminados

por tener vivienda: hay ciertos beneficios para personas en sus mismas condiciones de pobreza que ellos no reciben, por una condición: la tenencia de una vivienda, que no los libera de la pobreza. Hay una reflexión al respecto, mucho más elaborada en este grupo que en el de vivienda colectiva.

Para las personas que accedieron individualmente, hasta hoy las cosas han sido muy difíciles, siendo la palabra más recurrente, a tres años de su llegada, resignación. Pese a esa sensación de "aguantar lo malo que nos tocó", todos preferirían partir de este lugar. Entre ser allegado en Recoleta y propietario en esta villa, consideran que es preferible el primer estatus, porque pertenecen a una comuna más central, porque están entre gente de clase media, y porque muchos nuevos peligros no aparecían en su vida: la droga, la precariedad de las casas, los espacios reducidos, la convivencia con vecinos "de campamento", la inseguridad y la delincuencia. Reproducen así los estigmas sociales de la pobreza. Si bien el hábito de estas personas las habilita de mejor forma para seguir las reglas de convivencia que "todos saben" existen en una villa, los inhabilita para interactuar en los espacios públicos con vecinos diferentes, con otras formas de vivir y de pensar. Así, el espacio público que aparece en el barrio de hoy para el adolescente que hizo el dibujo de la página anterior, seguramente es un espacio de peligro para sus padres, que no saben qué hacer en esas condiciones con los nuevos peligros que la villa representa.

Hay una diferencia entre quienes postularon individualmente y quienes accedieron a la reserva ministerial. Quienes accedieron a esta última modalidad tienen discursos más innovadores, poseen redes débiles (entendidas como las redes extendidas más allá de las familiares), y no relevan la ayuda familiar en el proceso de postulación; aluden, por el contrario, a contactos políticos, entrega sistemática de cartas en distintas instancias, entre otras modalidades. Quienes postularon individualmente centran su red de apoyo para acceder a la vivienda en la familia, y no presentan mayores ayudas comunitarias o redes débiles. Son los más innovadores en las formas de acceder a la vivienda y, paradójicamente, son los que entran por las vías de excepción del Estado al sistema de vivienda.

En suma, se encuentran en esta villa grupos con características diferentes, que no se identifican entre sí. No hay claras fronteras territoriales internas y sólo se reconocen algunos puntos específicos de mayor peligro. No hay instancias de convivencia al interior de la villa, y el establecimiento de vínculos comunitarios es restringido.

2. La memoria: ¿cómo se inició la villa?

La Villa San Arturo de Maipú comenzó a existir el 15 de diciembre de 1999. La fecha en sí es simbólica, porque implicó pasar el Año Nuevo que dio origen al nuevo siglo en "la casa propia". Sin embargo, la llegada al territorio es recordada de forma traumática y sigue apareciendo como un elemento fundamental que explica la difícil situación de la villa.

Lo que nos pasó a nosotros fue muy frío, muy helado. Supongamos en esa casa te van a entregar las llaves, como diciendo que... perdón la palabra, toma, perro, ahí tení... tu jaula. Pero, claro son bonitos los departamentos y todas las cosas ... pero fue muy doloroso la manera de entregarlos.

(Entrevista colectiva, postulación individual Maipú)

De hecho, un atraso de la constructora, la premura del tiempo y la desorganización, hicieron que tras dos entregas frustradas, en la tercera oportunidad la gente entrara a la fuerza a la población. Los funcionarios del Serviu se vieron obligados a entregar improvisadamente los departamentos. Luego debieron solicitar permisos para volver a reparar y terminar las obras que estaban incompletas.

Lo lindo hubiera sido que nos entregaran con una ceremonia. Por ejemplo, aquí ha habido dos incendios, yo he conversado con hartos vecinas, y todas me dicen, pucha, Marisol, ahora que gano más plata estoy más arruinada. Yo digo que esta población está fatal, porque jamás vino un cura a bendecir, porque en el momento de entregar tu casa siempre viene un cura a todas las villas que entregan, ¿verdad? y te bendice la población y todo el cuento (...) Yo encuentro que a nosotros nos miraron como... un desperdicio, ustedes quieren una casa, tome, viva y arréglenselas como puedan.

(Entrevista colectiva, postulación colectiva Maipú)

El efecto de entrada a un mundo formal de propietarios, situación que en teoría contribuiría a la integración social, es destruido por la noción de no haber sido tratados como el resto de las villas en Chile, y más: haber sido maltratados, desconociendo el esfuerzo y la importancia que para ellos tiene haber culminado el proceso de acceso a la vivienda.

La falta de ceremonia de inauguración reafirma a los vecinos en una noción de extraña ilegalidad, acentuada por rumores de todo tipo. Sólo quienes llegaron a esta villa desde Cerro Navia, a través del Programa Chile Barrio, tienen algunos elementos simbólicos, muy sencillos, pero recordados en todos los relatos establecidos por ellos: una planta entregada a cada familia por la alcaldesa de Cerro Navia y una botella de champaña con un Pan de Pascua entregado por una ONG que los acompañaba desde Cerro Navia, para celebrar la llegada del año 2000. A través de las conversaciones grupales, surgieron recuerdos cargados de rabia en quienes postularon individualmente, más de la que revelan quienes tenían el apoyo del Programa Chile Barrio. Ello dentro de la molestia e inseguridad que provocó a todos.

3. Las dinámicas y la actoría social en San Arturo

La historia y la dinámica del territorio están punteadas por algunos hechos que reiteran una y otra vez la norma que sigue esta villa: los continuos intentos de construcción de vínculos terminan siempre en fracasos, por razones internas y externas al territorio.

a) La conformación de dirigencias

La junta de vecinos. La creación de la junta de vecinos en San Arturo fue rápida. Un grupo procedente de un comité se organizó y eligió directiva. Cuentan hasta hoy con el apoyo de la gente de comités, aunque con algunos reparos, y con la desconfianza de la gente que accedió por postulación individual. La acción de esta junta se personaliza en su presidente quien opera con una lógica personalista, autoritaria, desconfiada y clientelista, esto último al desentenderse del derecho del resto de la comunidad y centrarse en su "buena voluntad". Este tipo de liderazgo es recurrente en muchas realidades organizacionales populares chilenas, que son efectivas en la lógica de los proyectos concursables inconexos entre sí, y de la obtención de "cosas". No así en el crecimiento ciudadano y en la integración social "de primera clase", ya que la organización no busca alianzas igualitarias ni comparte la información con sus representados; se reproduce al interior de la villa la desconfianza, al generarse exclusiones y negación de la información.

Los vínculos que estableció la organización vecinal con instituciones externas al territorio fueron diferenciados. Con el Municipio logró establecer una relación cercana pero informal, debido a la situación irregular de la villa, consiguiendo algunos recursos. Con el Estado Central, específicamente con el Serviu, la relación es de conflicto frontal, debido a que se los califica de principales responsables de la no recepción de la villa, del cobro excesivo de dividendos y del mal estado de los departamentos.

El presidente de la junta de vecinos plantea como su principal objetivo dentro de la organización, la contratación por parte de los habitantes de la villa de un abogado para llevar a juicio al Serviu, para conseguir el reavalúo fiscal de las viviendas y la consiguiente baja en los dividendos. Esta opción aparece como una "exigencia de derechos"; sin embargo, las prácticas autoritarias del dirigente en muchos casos, y el manejo discrecional de la información, habla de exigencias justas bajo un marco autoritario.

El Centro de Madres Mujeres del Futuro. Un grupo de mujeres que postularon individualmente a sus viviendas, generaba acciones paralelas a la junta de vecinos, particularmente a fines del segundo año de estadía en la villa. Debido a la negativa de la directiva de vecinos para aceptar las acciones de este grupo en la organización y liderazgo de acciones en pro del reavalúo de las viviendas, decidieron formar un Centro de Madres que obtuvo personalidad jurídica bajo el nombre de "Centro de Madres Mujeres del Futuro". Muchos de los intereses puestos en este centro de madres, tienen relación con la preocupación por la gestión y control del territorio, espacio que, según ellas, el dirigente de la junta de vecinos ha dejado de lado.

Ambas organizaciones, el Centro de Madres y la Junta de Vecinos, son las que han tenido mayor actividad y relevancia en el territorio en el tercer año. El Centro de Madres genera un tipo de relación casi opuesta a la que genera la Junta de Vecinos. Obtienen personalidad jurídica y, por tanto, logran establecer canales formales de comunicación con la municipalidad. Tienen una visión muy crítica al tipo de relación que establece el municipio con la villa, porque no le presta servicios, pero esperan, estratégicamente, recibir recursos de ella. La constitución de barrio aparece como tema fundamental para ellas, como la constitución de un entorno cotidiano saludable. Ello sin desconocer la necesidad de establecer el derecho a la vivienda digna y a un precio justo. Estratégicamente, no pueden posicionarse en este tema, copado por la junta de vecinos, que no quiere intromisión al respecto. Por lo tanto, privilegian la construcción de barrio como espacio "semiprivado" que favorece la entrada de la organización al espacio "público formal". La junta de vecinos, en cambio, tiene una acción político-partidaria clara, prioriza las alianzas de este tipo y mantiene un ataque frontal al "enemigo", en este caso el Serviu, con una visión de derecho a la vivienda digna muy elaborada. En la relación entre los dirigentes de ambas organizaciones existe una diferenciación de género patente: el dirigente de la junta de vecinos cede los temas "del barrio" al centro de madres. Ellas se quedan entonces con el "cuidado de la casa". Pero ante la intromisión de las dirigentas del centro de madres en los temas centrales para la junta de vecinos, como el pago de los dividendos, un tema que podemos llamar de ciudadanía, de existencia pública, la reacción es violenta: no deben meterse en ese asunto. La salida del mundo semiprivado (barrio) al mundo público (ciudadanía) es un tema netamente de la junta de vecinos, signo de paternidad de la villa. No entra el centro de madres, las madres de la villa.

Proyecto Fosis, Comité El Trébol. Esta organización, pese a contar con capital social fuerte, no se ha logrado instalar en el territorio. Durante el primer año, la organización de El Trébol, nombre formal del comité del campamento El Arenal de Cerro Navia, echó a andar un proyecto productivo al que habían ganado en Cerro Navia a través del Fosis (en el marco del Programa Chile Barrio). Asociado a este proyecto había implementación comunitaria, la que fue colocada en la nueva sede, con la anuencia de la directiva, implementación que fue robada. Esta situación gatilló la desilusión entre los pobladores involucrados con el proyecto y la consiguiente desarticulación del mismo. Se estancó por tanto, la incipiente construcción de vínculos comunitarios que las vecinas de Cerro Navia buscaron crear a través

de su proyecto Fosis. Así, un grupo abierto a la integración y al conocimiento de los nuevos vecinos, poseedores de recursos tanto materiales como de capital social se replegaron; los recursos materiales se convirtieron en punto de conflicto y de desconfianza, incluso entre quienes venían de los mismos lugares de origen; además se cierra la sede, lugar simbólico de lo comunitario, precisamente a la comunidad. Vemos aquí una organización, el grupo de El Trébol, de alto potencial que no se activa; por el contrario, se silencia para resurgir sólo dos años después ante la intervención de una ONG que los acompañó en su trayectoria habitacional en Cerro Navia. Aquí la ONG apareció comunicando, con la confianza construida por años, la eventual futura voz del Estado, que cobraría el compromiso ciudadano adquirido. Hubo en la respuesta dada por la directiva del proyecto, indicios de ciudadanía: si bien el impulso es externo y perentorio, se puso en marcha la experiencia y el acervo en capital social, rearmaron el grupo generando en la villa interés entre las mujeres por las posibilidades laborales que significa un proyecto de corte y confección. No hay alegatos frente al Estado, se asume la responsabilidad no cumplida y se avanza rápidamente en el cumplimiento de los compromisos.

b) La acción en el conflicto

Durante el segundo y parte del tercer año acontecieron hechos puntuales que hacen resentir la convivencia entre los pobladores de la villa y el municipio. El retiro de la feria libre que abastecía a la villa, las continuas quejas sobre la limpieza del canal, son solo algunos ejemplos. Cada uno de estos hechos es percibido por los vecinos como el desprecio y la exclusión por parte de la autoridad, tanto nacional como municipal, hacia ellos: las casas están mal hechas por culpa del Serviu que sólo se dedica a cobrar los dividendos y son ignorados por la municipalidad. Los y las entrevistadas, grafican en estos recuerdos el desprecio del que se sienten objeto por pertenecer a una ciudadanía de segunda clase, que se expresa en el resultado de todas las acciones que emprenden como villa. No existen elementos para una negociación exitosa.

El barrio, en tanto, no se arma. ¿Dónde se encuentran los vecinos cuando no existe una feria, cuando no hay espacios comunes y, por tanto, no hay obligación de romper la desconfianza o la indiferencia? Existen los pequeños negocios, la cancha donde juegan los niños. Pero hitos tanto físicos como históricos que limiten el territorio y enfrenten cara a cara a los vecinos, no existen. No es un espacio caminable. No hay historias comunes. Ni siquiera hay acuerdo total en el nombre de la villa. Tampoco hay fecha de aniversario. La sede es parte de un basural. Sólo los espacios de los niños y los jóvenes (las canchas, las esquinas) permiten el encuentro. Encuentro peligroso, según muchos padres, ya que el riesgo de "contagio" que tienen peligros sociales, particularmente la droga, la delincuencia y el embarazo adolescente, amenaza a muchos.

El último hecho que recoge este estudio de caso, ocurrió a fines de 2002 y principios de 2003: El regreso del Serviu al territorio. Coincidieron dos acciones que lograron generar colaboración mutua.

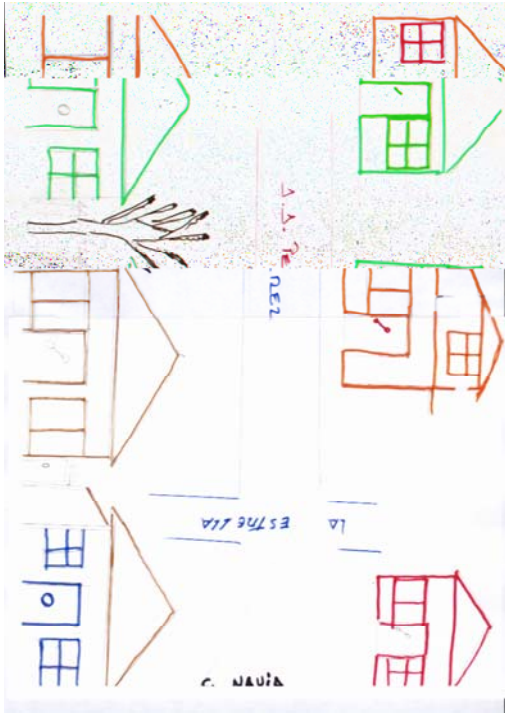
Una ONG que realizó un proyecto en el territorio, inicia sus acciones para potenciar el diálogo entre los actores relevantes en la villa. Al mismo tiempo, Serviu instaló un proyecto en toda la villa Carlos V, tanto en San Arturo como en San José, para mejorar los segundos y terceros pisos de los blocks de departamentos, regularizar y poder hacer al fin la entrega de la villa a la municipalidad.

En una reunión conjunta entre todos los actores mencionados hasta el momento —el Serviu, el Centro de Madres, la Junta de Vecinos, el Proyecto Fosis El Trébol y la ONG—, se pudieron apreciar las distintas prácticas. Primero, no asistió el municipio, ya que no había interlocutor válido en él sobre el

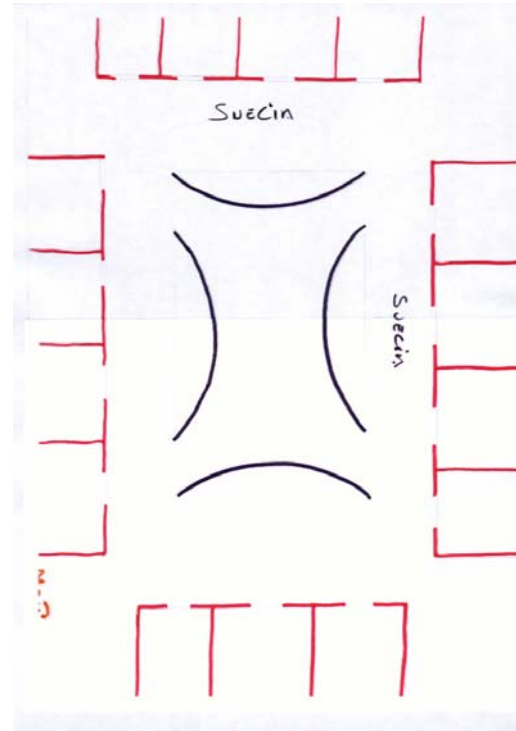
tema. Segundo, el diálogo fue tenso, se cortó incluso cuando un miembro del Serviu se retiró, y sólo se pudo recuperar cuando el encargado de la constructora licitada "entró" a la sala de reunión y a la conversación. El diálogo se realizó desde una perspectiva técnica, logrando así acuerdos con la mayoría de los hombres presentes, que trabajaban en construcción. Entró aquí la voz del mercado en un hombre que dice "vengo a hacer mi trabajo y si no se ponen de acuerdo de tal forma que para mí sea rentable arreglar sus viviendas, yo no hago nada". El mensaje fuerte y claro apareció honesto y atendible ante los interlocutores de la villa. La contestación de la gente puede resumirse en los mismos términos: para nosotros también debe ser beneficioso o rentable el mejoramiento de los segundos y terceros pisos. Se confluye en un sentido común: todos tienen intereses y todos quieren ganar en las negociaciones, no sólo en términos económicos, sino en todos los términos: culturales, sociales, simbólicos, identitarios. Nuevamente la información clara y una explicación palmaria de las reglas de oro de la interfaz para establecer negociación abrió un diálogo eficiente. Hoy casi todos los propietarios lograron arreglar sus viviendas, lo que abortó la demanda de reavalúo de las viviendas al Serviu por parte de la junta de vecinos.

4. Reflexiones sobre Villa San Arturo

La primera característica de este territorio, es la precariedad de los vínculos que se establecen tanto entre la comunidad como con las instituciones. Por ello hablamos de una interfaz precaria.



El "antes" del campamento del que venía la mujer que hizo el dibujo aparece definido, con diferencias claras entre las casas, por ejemplo, entre sus picaportes.



En cambio en la villa no hay figuras definidas, sólo abstracciones, con un centro representado por líneas curvas y dos calles perpendiculares con el mismo nombre, muestra concreta de la dificultad para encontrarse al interior de la villa. En el dibujo no hay gente, ni siquiera hay casas. Evidentemente no hay barrio.

Observamos además los signos de inseguridad de la comunidad, ante la perspectiva de ser expulsados de la villa. La no pertenencia a la comuna, la imposibilidad de formar parte como ciudadanos válidos y validados por la institucionalidad pública, se convierte en uno de los temas principales en términos de convivencia hacia fuera. De hecho, esta principal preocupación desvirtúa la relación al interior de la villa. Ninguna familia de la Villa San Arturo está segura de la propiedad de su departamento. Por ello la posibilidad de constituir barrio aparece como un segundo paso muy posterior y no preocupa de igual manera que el reconocimiento ciudadano.

En lo subjetivo, hay una frustración generalizada, que se representa en la frase de una pobladora: "estas casas son yetta". El tema del cambio traumático, sin el cierre y apertura que representa la ceremonia de entrega, refuerza en las familias la sensación de insatisfacción frente a la villa.

Las personas de Villa San Arturo buscan establecer una carta de ciudadanía y existencia que las saque del anonimato en que se encuentran: no fueron inaugurados por el presidente, no son recibidos por la municipalidad, dicen que el Serviu no hizo todo lo debido para entregar los departamentos en las mejores condiciones. Está presente la imposibilidad de ser parte de algo mayor, una comuna, por ejemplo; el no tener derechos en este territorio y por tanto, el que nadie tiene que cumplir deberes (posibilidad de ciudadanía). La carta de existencia como villa no existe y eso aparece más urgente que la convivencia interna al barrio.

Las relaciones entre los actores en algunos casos se tornan difusas, porque hay miembros de la interfaz que no existen pero se imaginan, como la empresa constructora, que quebró, pero que deja una estela de dudas sobre la "legalidad" de la habitación. Y hay otros actores que, pese a existir, se niegan a ingresar al vínculo: el municipio principalmente por su negativa a recepcionar la villa. Pese a ello, se intentan de manera reiterada acciones de diálogo, que abortan continuamente, pero que son imprescindibles, una y otra vez, en parte por una cultura establecida ya en algunos de los habitantes de la villa, con tradición de dirigentes, y por otra, porque el malestar que viven los pobladores es continuo y motiva una acción de sobrevivencia.

Hay entonces un territorio con historia de permanente conflicto, pero donde la "invisibilidad" de los interlocutores externos y la dificultad para consolidar vínculos llegan a constituir un proceso de guetización e interfaz precaria, donde ninguna acción logra ser desarrollada exitosamente.

Las relaciones en San Arturo son difusas, no existe un "nosotros", las bases no aparecen identificadas con fronteras internas; es decir, no se reconocen grupos diferenciados entre la población, ni por origen ni por otras características. Tampoco se generan relaciones muy intensas con los dirigentes. En cambio, existen relaciones irreales: la constructora de la villa. El municipio, actor mencionado y requerido por todos los actores presentes en la interfaz, parece ser impermeable a las llamadas a vincularse con la villa.

Sus habitantes toman distintas estrategias ante esta realidad: el repliegue puertas adentro, principalmente entre quienes vienen de postulación individual; el malestar entre quienes vienen de realidades comunitarias fuertes, ante la actual inexistencia de vínculos internos fuertes; la relación exigua con el Estado. El estigma y la discriminación de la que se sienten objeto todos por parte del entorno cercano a la villa, todas casas de clase media. La densidad de una realidad paralizante dificulta el movimiento, la acción proactiva, sobre todo cuando no hay un reconocimiento externo, para no sentirse como "perros en una jaula", como ajenos y extranjeros en sus propias viviendas.

5. San Arturo: La interfaz precaria y la construcción de ciudadanía en la toma⁷ del camino a Melipilla

Podemos presentar a continuación los actores que aparecen principalmente en este territorio y sus formas de relacionarse. Para ello observaremos la vinculación en las prácticas sociales. Tras estas vinculaciones, logradas o no, se ponen en juego ideologías, relaciones culturales, relaciones de poder y de conocimiento, que dan, a las prácticas, sentidos y significaciones diferentes para cada actor. La combinación de todas estas vinculaciones en el territorio, origina lo que llamaremos interfaz precaria, es decir una interfaz en que la intensidad de los vínculos es débil y su instalación dificultosa.

Relaciones entre los actores de la villa

	Municipio Maipú	Serviu	Centro de Madres	Directiva Junta de Vecinos	Proyecto El Trébol	ONG
Municipio de Maipú		Conflicto explícito	Relación formal	Cercanía y afinidad informal	Ninguna relación	Ninguna relación
Serviu	Conflicto explícito. Consideran responsable del problema al Municipio		Ninguna relación	Conflicto, por tanto intentan baipasear	Ninguna relación	Utilización estratégica de mutuo beneficio.
Centro de Madres	Relación formal estratégica y crítica	Lideraron el conflicto, supeditados formalmente a la directiva		Rivalidad. Personalizar en el presidente.	Desconfianza particularmente por los recursos materiales	Conocimiento incipiente, cooperación mutua.
Directiva de Junta de vecinos	Cercanía y afinidad. No hay proyecto por no existir recepción	Conflicto explícito.	Rivalidad. Son consideradas cuicas.		Desconfianza. Considerado como "Fosis"	Desconfianza, considerada Serviu
Proyecto el Trébol	Ninguna relación	Ninguna relación	Relación conflictiva, rivalidad	Relación estratégica de ayuda		Confianza previa
ONG	Ninguna	Relación estratégica	Acercamiento primario. Confianza	Intento de acercamiento frustrado	Compromiso previo Confianza	

Recapitulando, en este contexto de interfaz precaria se cumple la regla que guía la acción en la villa y que ilumina específicamente las dificultades de constitución de ciudadanía: Las actividades y experiencias comunitarias que se han generado durante los tres años de existencia de la villa, se abortan a poco andar, generando frustración en los vecinos, luego de lo cual se vuelven a levantar otras acciones. Este proceso es vivido principalmente por los actores internos, pero tiene una relación directa con las relaciones que se generan con los actores externos.

Pero, ¿por qué se siguen levantando acciones? Graficando esta pregunta en una acción concreta o analizador⁸ ¿qué llevó a la gente de San Arturo a tomarse el camino a Melipilla? Sobre todo, ¿qué llevó a que una cantidad importante de la población, que habitualmente no comparte ni se organiza, realizara dicha toma?

⁷ La palabra "toma" denomina a los asentamientos precarios establecidos en terrenos ajenos.

⁸ Analizadores son "acontecimientos concretos, realizaciones prácticas, donde cada cual adopta una determinada posición que resume sus múltiples posiciones". (Villasante,1988)

La toma del camino a Melipilla se realizó a mediados del año 2002 como protesta por el monto de los dividendos que se pagaban por los departamentos. Era liderada por el presidente de la junta de vecinos y la directiva del centro de madres, sin reconocimiento del mutuo apoyo. Durante una hora mantienen tomado el camino. Se organizan de tal forma que un grupo cuida a los niños mientras se manifiesta el resto. La convocatoria es general y tiene una respuesta mayoritaria en la villa. Un programa de televisión de servicios sociales acude al lugar, llegan funcionarios municipales a dialogar, no aparecen representantes de Serviu, pero principalmente los profesionales del programa de televisión prometen seguimiento y búsqueda de soluciones, lo que no ocurrió. La planificación que había, contemplaba continuar con tomas la semana siguiente, si es que no se notaban avances en las conversaciones con el Serviu. Pero las actividades se diluyeron y no se llamó a reunión. En suma, como todas las actividades de la Villa San Arturo, el entusiasmo primero y la organización invertida no fructificó en resultados concretos para la villa.

Por distintos motivos, la búsqueda de bajar los dividendos de ser un tema concreto, se desplaza también al campo de lo simbólico: representa tanto la inseguridad laboral, la inseguridad territorial y la disconformidad con el territorio en que les tocó vivir. Sólo que algunos articulan la demanda con perspectiva de derecho y otros lo hacen desde la necesidad de sobrevivir.

Con todos estos desencuentros, sólo aparece claro que el interés central de la población no es acogido, ni siquiera negociado para establecer un convenio por parte de los interlocutores estatales, que se descalifican mutuamente, y que no logra levantarse protesta social articulada, ni ciudadana, ni clientelista.

En suma, en esta situación específica se reproduce la precariedad de los vínculos: tenemos en juego en este contexto a varios actores: la comunidad con sus líderes unidos en un intento común; protestar por sus dividendos. El Serviu como contraparte ausente, la municipalidad como contraparte obligada y el programa de televisión, como intermediario eventual.

En el Serviu y el Ministerio de Vivienda en general hay discursos contradictorios sobre San Arturo y sobre las nuevas villas en general. Algunos funcionarios piensan que la gente debería estar contenta al tener su nueva vivienda, porque objetivamente tienen hoy algo que no tenían antes. No entienden las quejas y no creen tener responsabilidad al respecto. Por otro lado otros funcionarios reconocen problemas en las nuevas villas, particularmente fallas de construcción. Pero la reflexión sobre estos problemas se enfoca a mejorar las próximas construcciones. No hay posibilidad, en la dinámica ministerial, de incluir a los nuevos propietarios en tanto actores con derechos. Solo se incluyen en tanto excepciones, con algunos proyectos de mejoramiento de la vivienda.

Mientras el Serviu considera la vivienda como un punto objetivo de ascenso social, muchos funcionarios municipales de Maipú observan estas nuevas villas -, como un indicador de descenso de la calidad de vida comunal. Una funcionaria de DIDECO (Dirección de Desarrollo Comunitario) de la municipalidad de Maipú, señaló que la gente que llegaba, particularmente la que venía de otras localidades, bajaba el perfil de una comuna cuya identidad se estaba constituyendo en clase media emergente. Existe también por parte de la municipalidad una actitud pasiva: mientras el Serviu no entregue en forma regular el territorio esa villa no tiene ninguna relación con Maipú. No hay mapas, muchos funcionarios no saben de su existencia, no saben cómo llegar. No existen en Maipú.

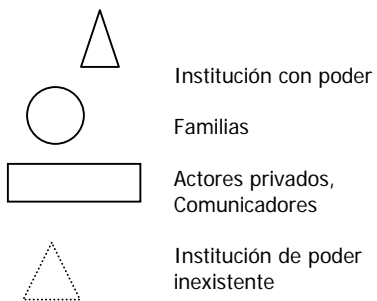
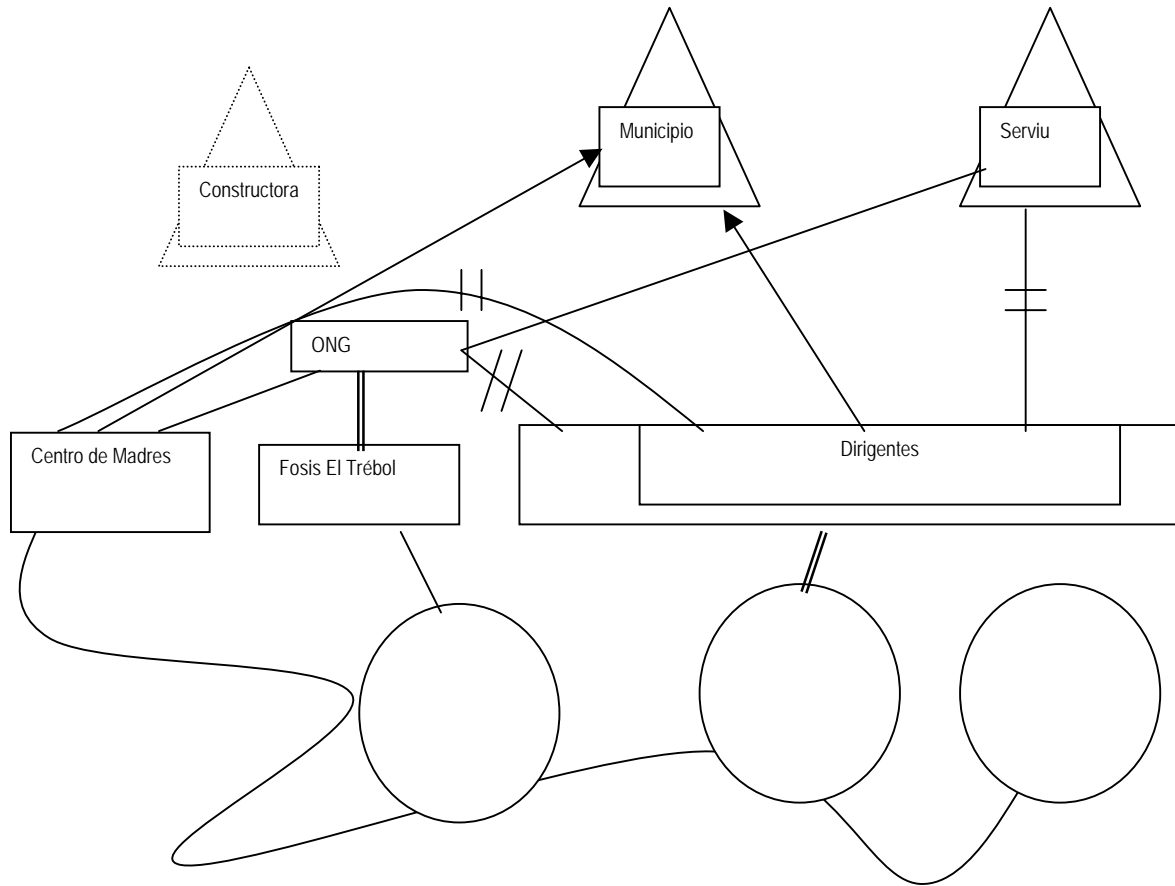
Las familias, por su parte, y eso es independiente del tipo de obtención de la vivienda, tienen muy clara este desprecio y estigmatización por parte del municipio.

Los propietarios de San Arturo, pese a las diferencias de origen, historia, proyecto identitario, habitus y recursos económicos, coinciden en las mismas demandas para la villa. Las diferencias de los habitantes se aprecian en la priorización de estas demandas. En el caso de los vecinos que accedieron individualmente, la inseguridad por la delincuencia, el desorden, y la vulnerabilidad ante un entorno hostil son los principales problemas priorizados, le sigue el mal estado de las viviendas, la falta de recepción municipal y el alto monto de los dividendos.⁹ En el caso de los vecinos que accedieron colectivamente, la primera prioridad está en el costo de los dividendos, la calidad de las viviendas y en segundo lugar están las demandas por seguridad. En ambos casos coinciden en una sensación de desprotección y de desconfianza muy grande. No hay confianza ni en Serviu, ni en la municipalidad, ni entre ellos. Las instituciones de la Sociedad Civil que llegan tampoco generan confianza en todos los sectores.

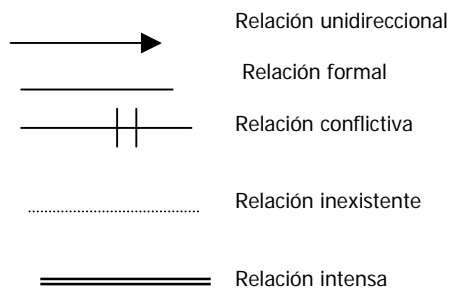
Es difícil construir vínculos sin confianza. Y cuando estos vínculos se requieren para potenciar la presencia pública ante otras personas, organizaciones o instituciones de mejor habilitados en muchos sentidos, parece más necesario tener claridad sobre qué esperar de los actores cercanos, y en base a qué construir alianzas. Si a esto le agregamos la necesidad de constituir ciudadanía en estas vinculaciones públicas, vale decir, constituir las en igualdad de derechos y deberes, en un proceso progresivo de construcción de capital social, y posibilitando la individuación, vale decir la apertura a la variedad en condiciones de igualdad, entonces es imprescindible, no sólo el establecimiento de presencia clara y sistemática, principalmente del aparataje garante de los derechos y deberes de las personas (El Estado) sino también la apertura a que nuevas relaciones con componentes ciudadanos y democráticos, entre líderes de los distintos actores en juego sean exitosas. Si la acción ciudadana no es eficiente y la clientelista sí, nunca se generarán vinculaciones ciudadanas.

⁹ Información recogida en el marco del proyecto "Construir vecindad en sectores populares de la Región Metropolitana" F. Márquez, S. Aravena, A. Sandoval.

Mapa de relaciones en San Arturo



Simbología de los vínculos establecidos



IV. DE LA INTEGRACIÓN SOCIAL

La relación que las familias de las villas observadas establecen con el Estado en su nueva calidad de propietarios es una relación crítica. Dejan de pertenecer a los sectores prioritarios de política social, sin embargo no se constituye en forma clara la nueva relación entre estos grupos y el Estado. Pese al conjunto vacío que representa la relación entre el Estado y los nuevos propietarios, o mejor dicho el Estado y los "pobres con techo", hay dos alternativas de relación en los territorios con sus respectivas municipalidades: en Nueva Resbalón se ha intentado modificar el vínculo existente, vínculo centrado en la entrega de víveres, de ayudas sociales, de subsidios (la mayoría de estos beneficios los pierden los propietarios al dejar de ser un grupo prioritario) por otro tipo de vinculación, aun no clarificada por parte del municipio, que intenta ser de colaboración, pero que se ve entrampada en las demandas de las familias, las que siguen requiriendo los mismos beneficios, al ver que sus necesidades no han cambiado, o han aumentado con la nueva vivienda. Por otro lado, la municipalidad de Maipú no ha creado ningún vínculo ni presenta la voluntad de crearlo.

En términos generales, la constitución ciudadana o de barrio no necesariamente supone la autonomización del Estado. Sólo en la medida que la constitución de ciudadanía acompaña la constitución de barrio, fundiéndose en un concepto de "barrio ciudadano", es decir un espacio identitario, un nosotros, que pertenece a una unidad mayor desde su especificidad, se potencia la autonomización de las familias de las políticas públicas, teniendo siempre claro que hay marcos estructurales que limitan esta autonomización (económicos por ejemplo).

Los casos de las familias con mayor identidad ciudadana si bien desarrollan la noción de derecho, no necesariamente colaboran a la constitución de barrio. Si no hay noción de proyecto común en el territorio, el ejercicio ciudadano puede estar en otras instancias y no en el territorio. En ese sentido el acompañamiento de instituciones externas, tanto del Estado como de organizaciones de la sociedad civil que proyecten y potencien la identidad territorial, posibilitan atraer esas acciones ciudadanas hacia el territorio, conformando así barrio.

Por el contrario, en el caso de familias con mayor identidad barrial logran establecer sentidos comunes, pero estos pueden ser en la dimensión de ghetto o en tanto clientes. Así se reproducen las prácticas de la miseria y no se avanza en la constitución ciudadana.

Vemos por tanto, que para construir un "barrio ciudadano", se requieren algunos elementos mínimos:

El establecimiento de intereses comunes y de un sentido común en lo que respecta al territorio. Vale decir, un imaginario compatible entre los vecinos de lo que esperan de su territorio.

Diálogos intencionados y voluntades entre los actores en juego que permitan que el territorio adquiera sentidos comunes para los habitantes del territorio.

El acompañamiento estatal que facilite esta empresa nueva, de constituir espacios de calidad y sentido en lo que se quiere establecer como un nuevo escalón de movilidad social: la villa.

Arquitectura y tamaño. La conformación de grupos humanos indican que villas de entre 50 y 100 familias, pueden conformarse barrialmente. Grupos más grandes difícilmente lo lograrán.

Por último cabe la problematización de algunos temas sobre ciudadanía, barrio e inclusión social a la luz de la información recabada.

Los discursos estatales promueven la integración social de los habitantes del país. Parte de esta integración se hace visible a través de signos, en muchos casos ceremoniales que no pueden faltar, en los vínculos, específicamente en los casos estudiados, entre Estado y vecinos (la ceremonia de entrega de viviendas es un ejemplo claro de ello). Dado que hay condiciones estructurales de difícil solución, como el desempleo, la falta de capital social asociado en sectores marginales, la estigmatización y desvalorización de hábitos culturales y sociales, entonces la integración que podría promover el Estado, es un tipo de integración simbólica y un proceso más lento y complejo de construcción de los otros elementos de integración social, además de la integración cívica representada en el voto. Sin embargo en ausencia de las otras dimensiones de integración (económica, cultural, social) ¿se construye realmente integración simbólica en estas condiciones? En otras palabras, cuando no hay condiciones económicas (sobrevivencia básica), capital social, validación cultural y social, ¿no parecerá mentira y manipulación estatal cualquier signo integrador?

Además, por qué y para qué integrarse socialmente, en términos ciudadanos y en términos de la constitución de un nosotros, cuando las dinámicas relacionales eficientes, son las clientelares e individualistas? La eficiencia de dichos comportamientos no es unidireccional: tanto desde entidades estatales, particularmente en los casos observados, desde el Estado Local, también es eficiente el reforzamiento de relaciones clientelares, que aseguran fidelidades que la mantención del "gobierno local" necesita para mantenerse en el tiempo. En los dos casos observados, se relevan prácticas ciudadanas y organizadas cuando se negocia con el Mercado. En el caso de San Arturo, cuando entra el contratista a parlamentar con los líderes barriales, en el caso de El Resbalón cuando se busca una solución a la reparación de las viviendas. En ambos casos se explicita una norma implícita en todo proceso negociador: todos quieren ganar. Y todos los actores en interfaz comprenden el mensaje.

Los representantes del Estado, en muchas oportunidades, omite qué es lo que quiere "ganar" en los procesos negociadores. Esa omisión, la misma que también cometen los vecinos en muchas oportunidades, genera desconfianzas importantes. Así en lugar de integración simbólica, se puede leer manipulación desde todos los sectores.

Por otro lado, existe una paradoja: por un lado las necesidades mínimas sigue siendo las mismas, es decir, con y sin techo, las personas en las villas siguen siendo pobres. Pero por otro lado, el mínimo aceptable ya no es el mismo: el imperativo de reformular el hábitus de convivencia y de presencia pública, aparece en lo cotidiano; ya no somos lo que fuimos, y seguimos siendo iguales.

V. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Beck, U; Giddens, A; Lash, S;. Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno. Alianza Universidad 1994.

Cliffortz Geertz, La interpretación de las culturas, Gedisa, Barcelona, 1987

Espinoza, Vicente (s /d) Oportunidades para la superación de la pobreza: el capital social. Informe de la sección socio-cultural de la encuesta del CNSP. Documento preparado para el Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza.

Farinetti, Marina. Clientelismo y Protesta: cuando los clientes se rebelan. www.apuntes-cecyp.org/N2-3Farinetti.htm 1995?

Freire, Paulo. Sobre la acción cultural. Icirá. 1969

González R. y Márquez F. (s/d) La pobreza urbana, medición y programas sociales. Documento de uso interno SUR Profesionales.

Lechner, Norbert. Los patios interiores de la democracia, 1994

Long, Norman The Multiple optic of interface analysis (working title) Unesco, Background Paper on Interface, October 1999

Márquez Francisca et al Etnografía Villa San Arturo Maipú, Doc. Trabajo Proyecto SUR/F.Ford,, Santiago, Enero 2003.

Márquez, Francisca Del Campamento a la Villa. Nueva El Resbalón de Cerro Navia, Doc. Trabajo. SUR / Ford., Marzo 2003.

Márquez, Francisca et al Etnografía Villa Nueva El Resbalón, Doc. De trabajo SUR/F.Ford, Santiago, Enero 2003

Ministerio de Vivienda, División Social Departamento de Estudios Sociales. Impacto de la Política Habitacional de los años Noventa. Santiago de Chile, Agosto de 1998

Proposiciones 31. Municipio 2000. Un nuevo trato: Democracia local y calidad de vida para todos. Sur Profesionales.

Ricoeur, Paul. La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido. UAM Ediciones. 1999

Roberts, Bryan: Las nuevas políticas sociales en América Latina y el desarrollo de ciudadanía: Una perspectiva de interfaz. Documento elaborado para el taller Agencia; Conocimiento y Poder, nuevas Direcciones. Wageningen 14y 15 de diciembre de 2001.

Rodríguez, Alfredo: Hacia una segunda fase en las políticas de vivienda social: el problema de vivienda de "los con techo". Ponencia presentada en el taller de discusión de la Universidad de Chile: "Una nueva etapa del modelo habitacional chileno. Mejoramiento del parque habitacional: Desafíos y propuestas". Universidad de Chile, 2002.

Sabatini, Francisco, Gonzalo Cáceres y Jorge Cerda. Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción; Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales 2002

Sandoval, Alejandra: "Enfoques teóricos, metodologías y experiencias de intervención en barrios y conjuntos de viviendas sociales" Documento de Trabajo Missereor SUR. 2002.

Segovia, O. y Oviedo, E. (2000) "Espacios públicos en la ciudad y el barrio". En: Olga Segovia y Guillermo Dascal (eds.) Espacio público, participación y ciudadanía. Santiago: Ediciones SUR.

Skewes, Juan Carlos. El diseño espacial de los campamentos y su desmantelamiento por las políticas de vivienda. Universidad Austral de Chile. Universidad Austral de Chile.

Sutrken, Marita. Memorias enmarañadas. La guerra en Vietnam, la epidemia del SIDA y la política de la memoria.

Uniapravi & Usaid. Consulta sobre la política habitacional en Chile: Informe final. 2.000).

Villasante, T. R. (1998) Cuatro redes para mejor-vivir. Lumén Humanitas. Buenos Aires

Villasante, Tomás y otros. Las ciudades hablan. Nueva Sociedad. Caracas1994.

Villasante, Tomás. Procesos de la creatividad socia (s/f)

Viveros, Felipe. 1998. "La participación de la sociedad civil en acciones de interés público". En: Felipe González y Felipe Viveros, eds. *Ciudadanía e interés público, enfoques desde el derecho, la ciencia política y la sociología*. Santiago: Serie Publicaciones Especiales N° 8, Cuadernos de Análisis Jurídico, Facultad de Derecho Universidad Diego Portales.

ANEXO METODOLÓGICO

a. Descripción del problema

El estudio profundiza en las relaciones y vínculos que dificultan y facilitan la constitución de interfaz en dos conjuntos habitacionales a los que acceden familias provenientes de: a) erradicaciones de campamentos del Programa Chile Barrio; b) políticas de subsidios individuales y colectivos a la demanda de vivienda.

Las familias que se analizan en este estudio de caso, han tenido una relación relativamente estable con el Estado y sus agentes de políticas sociales para el acceso a programas y subsidios. Desde los años 80, esta relación ha estado marcada por los criterios de focalización en los hogares, de acuerdo con el puntaje de la Ficha CAS y los informes de trabajadores sociales. Sin embargo a partir de los años 90 algunas de estas familias pudieron también participar de las nuevas políticas sociales con énfasis en la focalización territorial y la participación social.

La convivencia obligada de familias de distinto origen en estos nuevos conjuntos habitacionales, además de aquellas que no lograron acceder a la oferta estatal por razones diversas (los allegados), vuelven estos territorios campos de disputa y tensión. En ellos se entrecruzan estilos de vida, identidades, proyectos familiares, intereses y lógicas de acción no siempre convergentes. La construcción de este nuevo campo de relaciones, el desenlace de las tensiones que estas interacciones generan, y sus implicancias en términos de la posibilidad de construir efectivamente un nuevo modo de vida, más autónoma con relación a la red estatal y más armónica en términos de la convivencia social, es nuestro objeto de estudio.

b. Objetivos

Los objetivos de la investigación a realizar entre mayo de 2002 y febrero de 2003, son los que se presentan a continuación¹¹:

- a) Caracterizar y analizar la cualidad del vínculo e interfaz construido en dos villas de viviendas básicas (Villa Nueva Resbalón de Cerro Navia y Villa Arturo Prat de Maipú) con la red estatal - en particular con los funcionarios y aplicadores de programas sociales – desde su llegada a los territorios hasta la actualidad.
- b) Analizar el vínculo e interfaz Familia—Estado por medio de un diseño comparativo que contrasta los casos de familias que accedieron a sus nuevas viviendas bajo sistemas de focalización familiar, por un lado, y territorial, por el otro.
- c) Caracterizar los “conjuntos de acciones” (Villasante, 1994) donde los agentes públicos y los habitantes de estas dos villas desempeñan sus prácticas y juegan sus estrategias.

¹¹ Estos están contenidos en el documento de trabajo presentado por Francisca Márquez "Estudio de caso Ciudadanía y asistencialidad en los nuevos barrios urbanos: Historias y trayectorias de familias pobres en la red de acción estatal. Santiago, 30 de abril 2002

- d) Derivar y contrastar hipótesis relativas a los resultados de las políticas en términos de su incidencia en el ejercicio de ciudadanía y en la construcción de barrio.

d. Perspectiva metodológica

Para dar cuenta de la perspectiva metodológica que emplearemos debemos decir en un principio que nuestro enfoque será cualitativo ya que necesitamos "construir la información" en tanto investigadoras y actuantes en los territorios. Nos movemos en este estudio en el campo de la subjetividad.

Algunas consideraciones que presentamos a continuación dan cuenta del marco que delimita este estudio de caso.

- Respecto al contexto, se ha decidido trabajar en unidades territoriales, —villas—, que han iniciado recientemente (hace tres y un año) su historia en común y que por lo tanto han deconstruido y están en proceso de reconstrucción de una cotidianidad. A ese proceso se presentan los sujetos habitantes de los territorios con dos experiencias diferenciadas: hay algunos que han llegado al territorio específico por acceso individual a las viviendas o por acceso colectivo. Por otro lado también diferenciamos otro tipo de experiencias: hay algunos que en su proceso de ahorro y asignación han sido acompañados por programas con componentes ciudadanos, mientras otros no.
- Las fuentes informativas son: Etnografías (de cada territorio), entrevistas grupales (discursos colectivos según fuente de acceso a la vivienda), entrevistas individuales, observaciones (de situaciones de interfaz) y dibujos (del antes y después de la llegada al territorio).
- Respecto al análisis, hay en primer lugar que reconocer sujetos en juego: Estado Central, municipio, dirigencias barriales, otras instituciones (Sur, Iglesia, Hogar de Cristo, medios de comunicación principalmente), la gente en general, algunos de los que además adquieren el carácter de actores.
- Entre todos estos sujetos en juego, hay un posicionamiento desde el Estudio de Caso: el centro informativo está en los habitantes de los territorios, y específicamente en las mujeres, como habitantes que ocupan y habitan más permanentemente los territorios.

a) Categorías de análisis

El análisis considerará a los siguientes actores en juego:

- Estado central (principalmente los diseñadores operadores de políticas y programas sociales)
- Gobierno local (principalmente los operadores de programas sociales)
- Comunidad (tanto líderes como vecinos)
- Mercado: (particularmente las empresas constructoras)
- Otros: medios de comunicación, ONGs, Fundaciones, etc.

Consideraremos las distintas posiciones (personales, institucionales, de grupo, etc.) que asumen en estos procesos de construcción de un nuevo espacio habitacional y barrial.

Los enfoques utilizados para abordar los estudios son los siguientes:

Enfoque etnográfico:

Para la descripción densa o interpretativa de los territorios, se utilizará el enfoque etnográfico, que permite un acercamiento a las prácticas de las personas en el territorio, a los sentidos cotidianos y a la detallada reconstrucción de lo que es el territorio. Esta metodología permite en terreno confrontar los constructos teóricos previos y lo que interpretamos como los sentidos, en este caso del territorio.

Específicamente las etnografías realizadas en estos conjuntos habitacionales buscan caracterizar espacial y socialmente ambos espacios. Se recurre principalmente a la observación del territorio y la entrevista a sus habitantes, información secundaria del municipio, las empresas inmobiliarias, las organizaciones principalmente, levantamiento de mapas, dibujos y fotografía de los barrios. En la utilización de estos últimos soportes se incorpora la participación de vecinos y/o dirigentes del barrio.

Enfoque conversacional individual:

Mediante entrevistas en profundidad se recogen los relatos individuales de los miembros protagónicos de la comunidad, sean organizados formalmente o no.

En ellas se hace un relato temporal sobre las viviendas a las que ha accedido, vivienda actual, barrio, organización, percepciones y aspiraciones y relación con el Estado. En este último caso, se intenta acompañar a la persona entrevistada a algún trámite estatal, o reconstruirlo, para establecer algunos elementos vinculares con este. Se realizan también, al igual que en las etnografías, dibujos y mapas de ubicación.

En estas conversaciones extensas, que además cubren todas las modalidades de acceso y territorios de origen de los habitantes, se observan o rescatan las diferencias de lógicas de los habitantes de cada una de las villas:

Villa San Arturo de Maipú

	Modalidad de acceso		
	Programa Chile barrio	Programa de Subsidio a la vivienda básica	
		Individual	Colectivo
Entrevistadas	6	2	4

Total: 12

Villa Nueva Resbalón de Cerro Navia

	Modalidad de acceso		
	Todos accedieron por Chile Barrio		
	Casa taller	Microcampamentos	Campamento El Resbalón
Entrevistadas	3	4	6

Total: 13

Enfoque conversacional colectivo

Con grupos de habitantes según el tipo de acceso a la vivienda. Se intentará reconstruir los analizadores¹² más relevantes de la historia de las villas.

En Maipú:

- La llegada al conjunto habitacional
- La toma del camino a Melipilla
- Las relaciones con los vecinos, el Estado, la inmobiliaria

En Cerro Navia:

- La llegada al conjunto habitacional
- El anegamiento de las casas
- Las relaciones con los vecinos, el Estado, la inmobiliaria

Se realizarán dos grupos en cada territorio, de entre 6 y 8 personas adultas, mixto.

- 1 grupo de personas con acceso individual San Arturo
- 1 grupo de personas con casa taller Resbalón¹³
- 1 grupo de personas con acceso colectivo San Arturo
- 1 grupo de personas con campamentos y microcampamentos Resbalón

¹² Concepto de Tomás Villasante que alude a acontecimientos concretos que tienen sentido y significación y sentidos para todos, donde todos asumen posiciones que resumen sus múltiples determinaciones. (Villasante 1998)

Observación:

Con este enfoque se busca ver en acción a los actores relevantes en situaciones atinentes a la conformación de la villa.

Registro gráfico

Se obtuvieron fotografías de los territorios, dibujos y mapas realizados por la comunidad, focalizada en los núcleos familiares; mapas de Santiago, mapas de vinculaciones y tipos de vínculos al interior del conjunto habitacional, las casas y los barrios de antes y de ahora, tanto a la madre, al padre y a uno de los hijos de cada familia.

¹³ Por razones técnicas este grupo no quedó registrado, por lo que la información recabada sobre la conversación fue reconstruida por las investigadoras.